

Memorias de una monolingüe

Memories of a monolingual

Sintia Pilar Castro Tenorio

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

sintia.castro@unmsm.edu.pe

Resumen

El presente artículo aborda la situación lingüística de una quechuahablante en el ámbito social a través de su historia personal. Dentro de este marco se estudia temas como las actitudes lingüísticas, el bilingüismo, la identidad, entre otros. Asimismo, se trabajó con memorias de otras quechuahablantes, quiénes han sido personajes importantes dentro del marco político y social del Perú. La investigación concluye que la evaluación microsocia de la documentación de las memorias de personas quechuahablantes es fundamental para tener posteriormente un panorama general de la situación del quechua y de cómo ésta ha ido perdiendo su prestigio dentro del mismo grupo que la habla.

Palabras claves: bilingüismo, Identidad, memorías, orden generacional, antecedente.

Abstract

This article will address the linguistic situation of a Quechua-speaking speaker in the social field throughout its history. Within this framework, topics such as linguistic attitudes, bilingualism, identity, among others will be studied. Likewise, it will work with memories of other Quechua-speaking people, who have been important figures within the political and social framework of Peru. The investigation concludes that the microsocia evaluation of the documentation of the memories of Quechua-speaking persons is essential to subsequently have an overview of the Quechua situation and how it has been losing its prestige within the same group that speaks it.

Key words: bilingualism, Identity, minorities, generational order, antecedent.

1. Introducción

El quechua es uno de los principales idiomas del Perú, conocido y considerado como el idioma de los incas. Existen diversos estudios en relación a esta lengua, sobre todo en las últimas décadas, los cuales se sumergen en una discusión para medir o analizar la preservación de esta y la importancia de su vitalidad. La Comisión de Educación del Congreso de la República, en el 2013, presentó un proyecto de ley que busca instituir el quechua como lengua de carácter obligatorio para la enseñanza en universidades públicas y privadas, pese a esto aún no se han visto grandes avances con relación a esta y otras lenguas originarias. Existen también programas como la EIB, los cuales los resultados han sido aún no muy favorables, siendo así que las personas siguen recibiendo cursos en castellano y teniendo como principal problema la falta de materiales de la lengua meta.

Si bien es cierto, los padres de familia quechuahablantes tienen como función implícita ser transmisores de su cultura y su lengua, ellos en muchos casos se limitan a difundir su lengua a con sus hijos porque la califican de inútil e inservible, además la consideran como una herramienta que podría traerles problemas con la sociedad, siendo fuente de indiferencia y discriminación por parte de personas de habla castellana. Esta falta de herencia lingüística da como consecuencia una nueva generación de personas con desconocimiento de la cultura quechua, e incluso un sentimiento de rechazo hacia la lengua de sus padres.

Debido a estas circunstancias, el presente trabajo se propone analizar las memorias de una persona de habla quechua, partiendo desde un análisis y experiencia individual hasta una generalización social. Betancourt (2014) define las memorias como recuerdos de experiencias que están ligadas rigurosamente con el tiempo, pero no de manera uniforme, por medio de las memorias se puede viajar al pasado en el presente. La memoria individual, es un tipo de memoria, y tiene un carácter estrictamente privado y personal. Este tipo de memoria son recuerdos de las experiencias que ha pasado la persona. Prats (2010) sostiene que las memorias individuales están vinculadas con fragmentos emotivos, debido a que existen etapas agradables en la vida de una persona que quiera recordarlas en su presente, así como también etapas negativas que en muchos casos quisiera borrar. Este tipo de análisis nos ayudará conocer el pasado o recuerdos de nuestra colaboradora respecto a su condición de quechua hablante para así comprender su presente. A esto, se debe recalcar también que, dentro de este marco, se tomará en cuenta la importancia de la participación de la mujer en contextos sociales, los cuales

detallarán la relación que existe entre el género, la educación y el estatus social con la lengua. Asimismo, se determinará, por medio de un proceso secuencial las actitudes lingüísticas con relación a la identidad y valoración de la persona hacia su lengua y cultura.

Para una mayor comprensión del tema este artículo estará dividido en cuatro partes: En el primer capítulo se presentará los conceptos teóricos, los cuales, permitirán comprender de manera más certera el tema. En el segundo capítulo se muestra la metodología empleada en esta investigación. En el tercer capítulo, se presenta el análisis lingüístico de los datos obtenidos. Posterior al análisis del corpus, se presentan las conclusiones a las que se ha podido llegar con la realización del trabajo.

2. El quechua y su importancia

En el marco mundial, la ONU ha declarado «Año internacional de las lenguas indígenas», lo cual implica que estas lenguas deberían ser promovidas de manera oral y escritas. Según el último censo nacional en Perú, el quechua es una de las lenguas que se encuentra actualmente en casi todo el territorio, claro está, con diversas variedades dialectales, considerada así por el Ministerio de Cultura como una de las cinco lenguas originarias más habladas. La importancia de esta lengua radica en su historia. Como se sabe, esta lengua era hablada por los incas, quienes posteriormente fueron sometidos por los españoles, y esto implicó que tanto su cultura como su lengua sean afectadas.

Desde la época de la colonia, el español en el Perú, ha tenido una mayor importancia, ya que fue la lengua dominante y de alto estatus, mientras que las lenguas indígenas han sido estigmatizadas, según Hornberger y Coronel-Molina (2004) manifiestan que este problema social aún se ve reflejada actualmente en las actitudes lingüísticas tanto en los hispanohablantes como en las personas que hablan lenguas originarias, ya que las relaciones entre las lenguas aún reflejan las jerarquías sociales. Para Appel & Muysken (1996) las actitudes hacia una lengua se generan a través de un proceso que empieza en la valoración o actitud que se toma a un grupo social o étnico que pasa posteriormente a valoración igual a la lengua de este grupo. De este modo, para Falcón (2014) «la actitud lingüística involucra un juicio frente a la forma de habla usada». Este juicio de valor involucra no solamente a la lengua, sino también a la comunidad, a sus símbolos de habla y de conducta.

La vergüenza lingüística, es una consecuencia de este problema social de jerarquización lingüística, puesto que se debe a la desvalorización de una lengua; los antropólogos lo definen como el sentimiento de miedo o alteración de la fluidez del habla en una lengua que no es propia, es decir en una lengua que no es la lengua materna. Por su parte Lovón (2018) manifiesta que la vergüenza lingüística es el rechazo o marginación directa contra la lengua materna, lo cual conlleva a un desprecio lingüístico.

El uso de una lengua juega un rol muy importante dentro su valoración, en el caso del Perú, el quechua no ha tenido mayor posibilidad, ya que es muy difícil encontrar el empleo de esta lengua en entidades públicas como privadas (Lovón, 2018). Debido a esto muchos hablantes de quechua piensan que su lengua no tiene mayor valor o importancia, frenándose a la utilización de ésta, demostrando así deslealtad a su propia lengua, optando por una lengua con mayor prestigio como el castellano (Hornberger y Coronel-Molina, 2004)

Muchas personas hablantes del quechua mantienen una identidad positiva, y esto es favorable para la conservación de la lengua, pero cuando esta identidad se ve amenazada, principalmente por factores sociales, se produce una identidad quebrada, generando un menosprecio y discriminando a su propia lengua (Gugenberger, 1999).

Las personas que hablan lenguas originarias tienen mayor riesgo de sufrir una discriminación lingüística. Los hablantes de quechua a menudo encuentran que son discriminados activamente y se sienten avergonzados sobre todo si su castellano presenta evidencias o rasgo de su lengua materna. Un caso claro es el que presenta Zavala (2010) donde expone la situación lingüística de estudiantado de la universidad de Huamanga. Los estudiantes de esta casa de estudio tienen un sentimiento de rechazo o discriminación hacia ellos mismos por su llamado problema de motosidad. Esta interferencia vocálica del quechua en el español es considerada como un problema individual, que solo puede ser superado, según los alumnos, por un esfuerzo personal o voluntad propia, puesto que ellos aspiran a una identidad de 'civilizado' contraria a la de 'salvaje'. Pozzi – Escot (en Zavala, 2010) afirma que épocas anteriores, ni siquiera los profesores de educación básica podían distinguir las formas estándares del castellano, generando así una gran confusión en sus propios alumnos.

La herencia cultural involucra a una lengua, en este caso al quechua, como parte fundamental de transmisión de saberes. Esta lengua es enseñada por padres a hijos, si bien es cierto, aún se mantiene esta práctica pero esto no quiere decir que todos

los quechua hablantes transmitan su lengua a sus hijos. Hentschel (2016) nos dice que muchos padres, en especial los más jóvenes, no quieren y se oponen a la enseñanza del quechua a sus hijos, porque se piensa, de cierto modo, que «malograrían» su castellano, abogando así a la enseñanza netamente en castellano. El miedo que sienten muchos quechuahablantes al saber que sus hijos hablen el quechua, radica en la discriminación al cual podrían estar expuestos, no solo por su lengua, sino por un conjunto de estereotipos sociales. Dicho problema trae consigo una mayor problemática que es la pérdida de una lengua étnica; los jóvenes que viven en zonas urbanas y fueron sometidos a la castellanización pierden la posibilidad de comunicarse muchas veces con sus abuelos, quienes en su mayoría viven en el campo, y son monolingües, así que no solo se habla de un problema étnico sino también que también se rompen vínculos familiares.

Zavala (2010) expone que el lenguaje es concebido como un icono para derivar a otros problemas sociales fuertemente vinculadas, como el conflicto de razas, clase, cultura y género. En este sentido, se puede afirmar que existe discriminación por el lenguaje que a su vez se encuentran vinculadas por prejuicios sociales que conlleva al racismo, puesto que están unidos a través de estructuras ideológicas que vinculan a la lengua con la persona y con la raza (Gugenberger, 1999).

Una de las etapas más fuertes que sufrió el Perú, principalmente en la región de Ayacucho, fue la época del terrorismo de Sendero Luminoso. En este periodo de la historia esta organización utilizó el quechua como símbolo de guerra o identidad revolucionaria, dando como consecuencia una discriminación por parte de los costeños al quechua a su vez vinculándola directamente con la persona que lo hablara (Degregori, 1990). De este modo, muchos quechuahablantes se restringían de hablar su lengua, porque tenían miedo de ser vinculados o vistos como terroristas, e incluso muchas personas migraron a la capital, y negaban sus orígenes por este mismo motivo, sintiendo vergüenza no solo de su lengua sino también de su cultura misma. Cabe recalcar que, agregado a esto, la transferencia generacional del idioma también se vio afectada, ya que los monolingües se vieron en la obligación de aprender rápidamente el castellano dejando así de inculcar su lengua a sus hijos (Gleich, 2016).

Actualmente, el quechua viene obteniendo mayor prestigio social e incluso existe interés de revitalizarlo, pero esto se da sobre todo por extranjeros, más no por iniciativa de los mismos quechuahablantes. Se afirma también que el quechua tiene únicamente un valor significativo cuando es vinculado con el antiguo imperio inca, generando así un sentimiento de nacionalidad o patriotismo (Renker, 2014).

Oyola y Quispe (2016) consideran que el estudio del quechua deber ser fundamental y necesario en los centros universitarios. Muchos estudiantes que están realizando el SERUM en zonas andinas, se ven afectadas e imposibilitadas de atender a pacientes monolingües, debido a la limitación del idioma. Este caso no solo se da exclusivamente en la región andina, sino también en Lima, la capital, que alberga gran cantidad de hablantes quechua. Muchas de esas personas prefieren comunicarse en su lengua materna porque pueden expresar mejor su sentir.

En relación con esto, Zavala (2010) muestra como la comodidad de un quechua-hablante puede verse evidenciado hasta en las bromas o el sarcasmo en su lengua materna, siendo una herramienta de vínculo para la construcción de relaciones sociales de manera íntima, personal o de confianza donde se genera un espacio de comodidad y un sentimiento de libertad al momento de hablar. En otras palabras, se puede hablar quechua cuando nadie atente contra la imagen personal de uno ni con su identidad, se debe corroborar que ambos aspectos no están amenazados. Así, el quechua pasa a ser un elemento para romper tensiones, relajarse hasta divertirse. En este sentido el uso de bromas en quechua es concebida como una estrategia de búsqueda de buenas relaciones.

El periodista Muñoz (*El Peruano*, 2007) nos dice que el quechua es un medio de reivindicar nuestra historia a través de la cultura andina. En estos últimos años se ha incorporado esta lengua en diferentes ámbitos, como los programas de televisión por ejemplo el noticiero «Ñuqanchik», transmitido por tv Perú, los anuncios publicitarios como la del 2008 de Movistar y la tesis doctoral como la de Roxana Quispe. Todas estas presentaciones del quechua que ha sido siendo exhibidas al público en general para generar una mayor identidad o un mayor empoderamiento en esta lengua.

3. Metodología

El presente artículo torna un carácter cualitativo debido a su carácter empírico – social. Para dicha investigación se cuenta con el apoyo de la colaboradora Maximiliana Tenorio Quicaño de 51 años, proveniente de la región de Ayacucho provincia de Cangallo, quien fue quechua hablante monolingüe hasta aproximadamente los 20 años. Asimismo, la recolección de datos fue realizada el 26 de octubre de 2019. La entrevista fue semidirigida y se dio por medio de un cuestionario de preguntas abiertas, el cual se ha preguntó de manera estratégica, para mayor

comodidad de la colaboradora esta sesión se realizó en su domicilio, además se contó con la participación de la familia completa.

La recolección de datos de una sola colaboradora tiene como fin realizar un estudio microsocioal debido a que se quiere analizar el comportamiento de una persona en relación con un conjunto de personas. Pese a ello, las memorias de la colaboradora serán articuladas y comparadas con las de otras hablantes, para así tener un mayor panorama de la situación.

4. Análisis

4.1. Género y educación

La estigmatización del quechua, se verá reflejado en este análisis, por medio de los recuerdos o memorias que manifiesta nuestra colaboradora. Es claro, que se encontrará presencia de rasgos del quechua en los enunciados, como el orden gramatical, el uso de diminutivos, entre otros, porque cuenta en su propia lengua.

Los antecedentes familiares son parte fundamental de la formación de vida de una persona, en este caso, una persona monolingüe quechua hasta los 20 años. Dentro del marco de la historia familiar de una persona se ven diversos factores sociales que van bordando la formación de la vida misma, por ejemplo, la relación que existió entre la educación y el género fue muy marcado en años anteriores, es así como nos lo señala nuestra colaboradora: «Mi mamá hasta hoy día no sabe nada de castellano, es que ella vive en la sierra y encima es mujer, ella que iba a estudiar». Los varones tenían mayor ventaja o beneficio, siendo así los únicos que podían ir a la escuela, y con ello tener mayor prestigio o autoridad; por tanto, podían ser acreedores del aprendizaje del castellano, ya que era concebida como una lengua superior al quechua. La excongresista Hilaria Supa, también agrega parte de su experiencia: «Cuando yo era niña las mujeres no entraban al colegio, no iban a la escuela, solo hombres» lo expuesto afirma nuevamente que el género estaba vinculado directamente con la educación. En el ámbito familiar de la colaboradora existía un trato distinto entre los hijos y las hijas, así como los trabajos y la educación que ellos recibían. El padre de la colaboradora, cumplía un rol importante en su comunidad, era un brujo reconocido y era solicitado por personas de Lima, es decir, por personas de habla castellana: «Mi papá hablaba quechua con

nosotros, pero él aprendió español, él si fue a la escuela, era hombre pues, y era brujo, la gente lo buscaba, algunos solo sabían castellano por eso aprendió mejor».

En aquellas épocas existía una discriminación de género que fue trascendiendo de generación en generación. El hecho de ser mujer tenía una mirada de inculta, de inferioridad, pues ellas vivían limitadas a las condiciones que la sociedad les implantaba. El caso de los hermanos y hermanas de la colaboradora no tuvo mayor cambio a lo expuesto anteriormente. Las hermanas fueron sometidas exclusivamente al monolingüismo quechua al igual que la colaborada, mientras que los hermanos si tuvieron la oportunidad de aprender el castellano, siendo así que si alguna mujer tenía intención de saber el castellano era castigada, haciéndole entender que ella era inferior para aprender una lengua de estatus:

Mis 2 hermanas mayores hablaban solo quechua igual que yo, hasta grandes, maso menos hasta 25 años, ya luego los menores tuvieron más suerte porque ellos 5 si fueron al colegio hasta grandes, ya casi todos llegaron al colegio hasta acabar y hablan mejor castellano que yo, el ultimo hasta parece de Lima. Yo hasta a veces les preguntaba cómo era hablar castellano, y ellos me decían algunas palabras, pero cuando mi papá escuchaba me pegaba, por eso ya tenía miedo.

Se podría decir que la relación entre género y educación fue una de las causas más grandes para generar la analfabetización en la zona andina del Perú. Aún en algunos pueblos, se siguen manteniendo estas tradiciones sociales, aunque se ha tratado de erradicarlas y generar una igualdad social. Algunas personas, siendo mujeres, han tenido la oportunidad de ir a clases, pero esto debido solo al vínculo familiar que pudieron tener con las autoridades o docentes, en el caso de nuestra colaboradora, ella ha ido a la escuela: «Yo fui a la escuela por mi tío, él era mi profesor, iba yo con mis primas, pero no había otras mujeres, él nos separaba de lugar y no nos juntaba con los hombres, nunca he escuchado como era la clase de ellos», caso contrario a la de Hilaria Supa: «Siempre yo quería ir al colegio a la escuela y yo me preguntaba porque otras niñas van y yo no». Pese a la oportunidad que se les brindaba a estas mujeres, ellas no tenían el mismo trato de educación que los varones, no se les enseñaba en lengua castellana, sino en quechua, lo cual sigue remarcando su nivel de inferioridad al varón al no poder saber una lengua que tenía un alto prestigio en la localidad: «Cuando yo iba a la escuela me dictaban las clases en quechua, todo igual matemáticas y comunicación, nunca había escuchado español, quizá si hubiera estudiado más me hubieran enseñado», según lo afirma la colaboradora.

Actualmente, se tiene un plan de enseñanza de EIB en colegios de zonas andinas de habla quechua. Si bien es cierto, este programa intenta dar mayor valoración a las lenguas originarias, la mayor problemática que ha presentado es la falta de materiales especializados en la lengua de la región a esto también se la agrega la problemática de la baja capacitación o desconocimiento gramatical por parte del docente de la lengua que debe ser su matriz de enseñanza, esta situación no solo viene de años recientes, sino que ya es fuertemente evidenciado de años atrás pese a la no existencia de este programa, por ejemplo, si nuestra colaboradora ha recibido clases en su lengua materna, en este caso el quechua, esto ha debido ser por un especialista en quechua, no solo por el dominio oral de la lengua sino también gramatical: «Las vocales me las enseñaron diferentes cuando yo era niña, eran la ‘i’ grande y ‘o’ chiquita, pero aquí en Lima me dijeron que es ‘é’ y ‘u’ ». El quechua, presenta solo tres vocales, pero al momento de querer compararlas o unificarlas con el castellano, surgen estas confusiones como nombrar ‘é’ y ‘o’ chiquitas, sabiendo que estas son interferencias de la lengua andina en el castellano.

La educación fue el divisor social, entre estatus y género, pese a esto muchas mujeres quechua hablantes tomaron la decisión de tener el derecho al estudio, quizá a una edad más tardía, pero no imposible. Este fue el caso de Hilaria, quien tomó como motivación las palabras de sus abuelos: «entons que me decía mi abuela: oye hijita tú ya no vas a sufrir como nosotros, tú tienes que ser otra gente ya, tú tienes que pensar otro», a raíz de esto ella siempre optó por ser diferente, de salir de su condición que estaba marcada por la sociedad:

Yo aprendí a leer a los 25 años, lo que todos los chicos aprenden las letras y el abecedario. He aprendido a leer y a escribir por mí misma porque quería este saber bastante comunicarme por la lectura aprender de escribir también por la lectura y defender los derechos humanos de mis hermanas y también de mi pueblo.

La motivación fue parte esencial para que las mujeres puedan acceder a una educación o salir de su zona de confort migrando a la capital para obtener mayor oportunidad social.

4.2. El terrorismo como factor de migración

Hubo situaciones forzosas que obligaron y generaron migraciones a Lima, una de las más conocida, por su gran nivel de impacto, fue la situación política y social

que vivía el Perú en los años 80, el terrorismo. Ayacucho fue una de las ciudades más afectadas con este tema, Tania Pariona, ex congresista, que vivía con su familia en Cayara, se vio en la obligación de salir e ir en busca de su tranquilidad:

El 84 aproximadamente en Cayara mi pueblo ocurrió un matanza muy triste para la historia de nuestro pueblo, yo era muy pequeña tendría 3 años, pero esa historia marco mucho tanto la de nuestros padres, además con una situación de migración a la ciudad forzosa, porque nadie migro porque quería, migraron huyendo de la violencia, migración para no ver que sus familiares murieran.

El mismo caso se dio con Maximiliana, nuestra colaboradora, quien tuvo que pasar momentos muy difíciles al igual que muchos pobladores de esa ciudad: «Yo tuve que venir a Lima por el terrorismo, la gente se venía. Ahí mataron a mi papá». Esta situación tan trágica, trajo muchas consecuencias, entre ellas el contacto lingüístico de una manera obligatoria, donde no hubo tolerancia ni empatía:

También cuando venían los cachacos algunos yo no podía entenderlos porque hablaban daba roche hablar quechua castellano, quizá si yo hubiese entendido les hubiera respondido lo que ellos querían, como me quedaba callada quizás pensaban que yo era terrorista.

Las migraciones fueron vistas como algo malo, y de rechazo, aunque para muchos como una gran oportunidad, por ejemplo, el caso de Tania Pariona, quien como se mencionó líneas arriba migró con sus padres por el terrorismo, ella vio este momento como una oportunidad de mejora: «A mí me dicen que, si mis padres no hubieran salido de su pueblo, no hubieran migrado no tendría lo que tengo ahora.» «Mi madre pese a que no ha ido a la secundaria solo con primaria, ella se dedicaba a la venta de abarrotes y con eso nos han mantenido.» A pesar de las dificultades, muchas personas que migraron salieron delante por su familia, fue en este periodo cuando se formó mayor cantidad de asentamientos humanos, lugares donde vivían las personas que escapan de la trágica historia del Perú, el terrorismo. Dentro de este escape se encontraban personas de condición monolingüe quechua, y la dificultad fue superior, como lo menciona Maximiliana: «Me vine con mi esposo y mi hija de un mes, de ahí me vine donde mi cuñada allá en el cerro y ella me enseñó un poco de castellano porque ella ya vivía aquí más tiempo.» «Primero yo no sabía nada ni entendía, pero poco a poco, ni yo me di cuenta y ya hablaba castellano.»

Las personas quechuanlantes no solo debían enfrentarse a una realidad social diferente sino también a una nueva lengua, buscando así la manera de como encajar y formar parte de este nuevo grupo.

4.3. Actitudes, vergüenza y discriminación lingüística

El aprendizaje juega un rol importante en la socialización, pero también en las actitudes lingüísticas, dando así una valoración positiva o negativa a la lengua meta como a la lengua materna o de origen, Maximiliana: «Yo siempre pensaba que mi lengua es menor que el castellano, es que así siempre me decían todos, más mi papá.» La vergüenza lingüística que sintió nuestra colaboradora fue muy fuerte según lo detalla:

Me daba roche hablar quechua, es que ahí la gente se burlaba, pero tampoco quería hablar en castellano, porque también se burlaban, era muy difícil, porque en ambas lenguas siempre era yo para hacer reír a las personas, yo no sé leer ni escribir correctamente, solo aprendí ahora un poco con mis hijas y luego cuando fui al colegio en turno noche llegue hasta 3 grado.

La vergüenza lingüística no solo es un problema de manera independiente, sino que está vinculado con el racismo y la discriminación lingüística por parte de la sociedad como uno mismo. Las personas de habla castellana tenían una actitud negativa hacia la lengua quechua, un rechazo, porque era símbolo de inferioridad y de desprestigio, e incluso un símbolo del terrorismo. Maximiliana afirma que incluso las personas la discriminaban por su forma de vestir, vinculando su ropa con el terrorismo: «Como iba a seguir usando falda, que roche, aquí la gente te decía serrana y peor como yo era de Ayacucho hasta terrorista podían llamarme.» Debido a este tipo de discriminación, las personas procedentes de los andes, también se discriminaban así mismas, e intentaban disimular a toda costa sus orígenes:

Cuando llegue a Lima vine con mis polleras, así normal como en allá, pero aquí ya todos usaban pantalón o faltas diferentes, y mi cuñada me regaló mi primer pantalón y casi siempre lo use, primero fue raro, pero ahora es normal. Donde yo vivía muchos venían de la sierra como yo, éramos pobres, serranos pues.

La excongresista Paula Arpazi, aimarahablante, tampoco ha sido ajena a la discriminación por sus rasgos y por sus orígenes: «Sé muy bien que va a haber mucha discriminación. Ocurre cuando uno sale a la calle o va a un restaurante, la gente se burla por tu ropa y por habla», e incluso ella ha sentido discriminada en el ámbito laboral: «No me han dejado participar, y cuando hablo dicen que no me expreso bien. Dicen: «ni siquiera sabe hablar», «nos hace quedar mal». La discriminación, ya no solo un parte de un problema de un individuo sino que se ha convertido en problema social. Hilaria, ex congresista del Perú, fue discriminada públicamente, por su condición de quechua hablante, por la lingüista reconocida Martha Hildebrandt, también excongresista de la república, cuando ella quiso intervenir en una reunión del parlamento: «Mire los modales de estas niñas quechua hablante pues, no dejan hablar, y si hay algún otro lingüista con él podría hablar». Asimismo, Hilaria, se siente rechazada por sus rasgos y por su cultura: «Cuando hablo en quechua la gente dice que no entienden, que los estoy insultando.» Es claro, que la discriminación impartida en este caso no es por su estatus económico o social, sino que va directo con la generalización que se ha hecho a lo largo de los años entre la lengua y cultura de las personas, en especial con las lenguas originarias, quechua y aimara.

Las entidades públicas, como se ve líneas arriba también ha sido parte de esta problemática, ya que son sus mismos trabajadores quienes han sido las personas ejecutoras de la discriminación, como lo cuenta Maximiliana: «Antes hasta me sentí mal por saber quechua, porque a mí me decían que eso se veía feo hablar quechua, varias veces incluso te tratan mal hasta en la propia posta por no hablar bien, hasta te insultan.» Los centros de salud no cumplían con un trato igualitario, ahora bien, existe una ley donde los centros públicos deben contar con personas o traductores de la lengua que se hable en la región, se podría decir que eso es un gran avance, aunque se sabe que no es cumplida en su totalidad.

La discriminación tiene varias consecuencias, entre ellas la baja autoestima que se genera en las personas afectadas, este es el caso de Maximiliana, quien al no poder expresar con exactitud sus necesidades, la gente se aprovechaba de su condición, generando así rechazo por ella misma:

Antes como no sabía castellano hasta me estafaban, cuando iba a comprar útiles con la lista me decían que algunas cosas costaban caro y como yo no sabía que decía les creía, yo me sentía muy mal cuando me pasaba esa cosas, pero ya con mis otras

dos hijas ya todo fue distinto, ya podía leer algo y si no entendía les preguntaba a mis hijas mayores, ya todo mejor.

Dentro de la discriminación lingüística, se ve evidenciado los estereotipos sociales que existen, por considerar una lengua superior a otra, o una comunidad mejor que otra, incluso ya se vinculan factores sociales como el estatus social o lugar de procedencia, si bien es cierto en su mayoría la discriminación lingüística se da por parte de personas castellanohablantes a personas quechuahablantes. Esto no es exclusivo porque son los mismos quechuahablantes quiénes se discriminan o rechazan a sí mismos, sintiendo que no son capaces de tener las mismas oportunidades por su condición social, es decir sus orígenes, como el caso que cuenta la colaboradora:

Quando salió de moda el celular, asu, era rochozo, porque hasta personas de la sierra más chuscas que yo estaban pinchando la pantalla, yo siempre decía que eso era solo para personas así pues, bien blancas o finas, no para personas como nosotros.

Magaly Solier (2016), actriz de cine, quechuahablante y exponente de la cultura andina, afirma en una entrevista que:

Me he dado cuenta que carecemos los peruanos de identidad cultural, a causa de la vergüenza, porque uno tiene vergüenza, porque tiene miedo a ser rechazado, o simplemente porque tiene miedo a sentirse discriminado por hablar un lengua distinta al español. Y hacerle ver a los hijos que no es malo hablar un idioma de nuestros ancestros.

La vergüenza lingüística limita a que exista una identidad con la cultura, con la lengua y con los orígenes de una persona.

4.4. La identidad lingüística

La identidad es parte fundamental del contacto con una lengua, es necesaria para construir una igualdad social. Los factores para romper esta identidad son diversas, como los estereotipos, la vergüenza lingüística, la discriminación, entre otras. En necesario que una persona se sienta identificado con su nación, con su sociedad, con su lengua, porque solo así podrá seguir transmitiendo su cultura. Hilaria Supa, así como Paulina Arpazi, Magaly Solier, Tania Pariona son actualmente personas que difunden sus culturas. Hilaria, por su parte manifiesta:

La fuerza de nuestros antepasados sigue con nosotros, si ahí sigue empujándonos, a pesar (de) que tanta tanta tanta imposición desde la educación, desde la televisión, ya llegaron la televisión a la comunidad, y hay fiesta y todo pero no, seguimos siempre con nuestra cultura, nuestra religión no es pues católico ni evangélico, sino de nuestras creencias juntamente con la pachamama y la naturaleza.

La identidad es parte de las actitudes lingüísticas y está vinculado con el componente afectivo; si se tiene una identidad positiva o aceptada la persona tendrá una mayor autoestima como lo menciona Hilaria: «Cuando hablo quechua me siento lo máximo, me siento asu, con alegría y de corazón hablo.»

Paulina Arpazi, comenta que la identidad puede ser manifestada de diversas maneras, y así como ella lo expone, a través de su vestuario, que es para ella parte de cultura y como ella representa a su pueblo:

Esta es una ropa de gala, ropa ceremonial. La lliclla la llevo con orgullo porque ha sido la ropa de mi abuela y mi bisabuela, para que me dé el amor y la inteligencia de ellas. No la llevo así porque sí. Y si estoy declarando en este momento es porque ellas hablan a través de mí. Esta ropa no es para usar todos los días.

La identidad se puede dar también a través del tiempo, si bien es cierto, uno nace en una cultura, pero eso no significa que necesariamente se tenga una identidad con ella, sino que es un proceso que se construye, este el caso de Tania Pariona, quien nació en Ayacucho, pero no se sentía identificada con su localidad hasta los 17 años, donde recién tomo una postura activista para defender los derechos de su pueblo:

Muchos de mi generación a los 17 años, como en este caso, no tienen conciencia de una identidad indígena, por ejemplo, pero recién a los 17 años decidí y dije quiero seguir este camino por afirmar mi identidad reivindicar los derechos de las infancias. Comenzamos a juntarnos niños, niñas y adolescentes que veníamos desplazados de la violencia política, y en mi barrio se instaló un taller de retablo, de danza y tejido, además hablamos en relación a nuestra identidad procedencias culturales.

Maximiliana, quien es nuestra colaboradora, ha ido construyendo su identidad por sí misma. El sentirse cómodo en su lengua es parte de la identidad, así como la herencia lingüística que se les da a los hijos. Se podría decir que nunca es tarde para sentirse identificado con su cultura:

Cuando viajo a la sierra ahí si pues, siempre en quechua además suena mejor, hasta las músicas, los chistes o cosas así son mejores en quechua, si las cambias a español ya son feas no tienen sentido. A mis hijas desde pequeñas siempre les hacía bromas en quechuas, esas cosas ellas si saben, aunque a inicios me daba roche. Hasta ahora sigo participando en mis costumbres, a mi me gusta ir a mi pueblo y escuchar canciones en mi quechua, seguir mis tradiciones. Hasta mi mamá allá en el campo estaba aprendiendo a estudiar en español, ella tiene 85 y iba a estudiar a la escuela, por un programa del estado que enseñaba a abuelitos.

Como lo menciona la colaboradora, es necesario sentirse cómodo y darle el sentido que uno quiere a los enunciados compartir, es importante identificarse con la cultura propia para así poder compartirla.

4.5. El contacto lingüístico y empoderamiento lingüístico

El contacto lingüístico es favorable para generar el bilingüismo, y eso es parte de poder compartir la identidad de una cultura y otra, en este caso, para nuestra hablante el bilingüismo coordinando:

Como ya me acostumbré a hablar en español puedo cambiar de idioma rapidito, no tengo problemas, ya me da igual hablar cualquiera. Normalmente hablo castellano con mi familia, mis hermanos mi mamá, o con todos que yo sé que hablan quechua, pero en mi trabajo o en otro lado no puedo porque ellos no entienden, pero si supieran les hablaría, ya no soy como antes.

El contacto que se ha generado a través del tiempo entre la colaboradora con las personas castellanohablantes ha hecho que ella logre tener un nivel bilingüismo coordinado, es decir, puede cambiar de código lingüístico a otro sin problema alguno. Si bien, ella al comienzo no tuvo intención o iniciativa para adquirir el castellano como L2, las condiciones que se le presentaron fueron de alguna manera propicias para que ella pueda ahora dominar dos lenguas.

Si existe una identidad positiva con la cultura, se puede decir, que esto genera un empoderamiento lingüístico, existen muchas personas conocidas o famosas que representan a su cultura, pero existen personas como Maximiliana, quien ha forjado su cultura de manera personal, y es ahora ella quien lo comparte con las personas que conoce:

Ahora ya no siento vergüenza porque mis hijas me han dicho que es bueno saber, hasta me dicen que hay gente que quiere estudiar eso. Incluso en mi casa ha vivido una chica de Alemania, ella y sus amigos querían aprender palabras en quechua y eso me sorprendió, yo feliz y les enseñaba. Ahora como dicen mis hijas ya estoy empoderada, porque me gusta mi quechua, ya no me da roche, hablo en la calle normalito, y si me dicen algo o me molestan como antes ya no me siento mal, hasta una vez fui a enseñar a cantar a un grupo de gringos en quechua.

A pesar que exista el empoderamiento lingüístico, es posible que las personas que quieran compartir su lengua, aun encuentren limitaciones en su sociedad, por ejemplo, la mayoría de las publicidades siempre se encuentran en castellano, los avisos, las redes sociales, entre otros; Maximiliana nos comenta que pese a que ella ya se siente parte e identificada con su lengua, aún tiene problemas en compararlos, debido a su nivel de educación, es decir a su nivel de escritura y lectura:

Mi celular ya lo puedo manejar, pero igual poco a poco estoy aprendiendo, para mi es mejor que este en castellano porque el quechua peor no se leerlo. Yo solo puedo hablar, si quieres puedo enseñar a hablar a la gente quechua, pero no a escribir ni leer.

Se espera que exista una mayor formalidad del quechua, y que realmente pueda ser expuesta sin ningún problema en los medios, y que sea parte de nuestra identidad cultural, porque solo así podremos mantener el mundo andino.

5. Conclusiones

Las memorias que se han evidenciado en una monolingüe quechuahablante, están vinculadas con factores sociales. Las actitudes lingüísticas han sido parte de las memorias de la quechuahablante; si bien es cierto, no se sabe cuándo empieza o cuando termina una actitud, pero si puede ser evaluada a través del tiempo si hubo un cambio favorable o no. Asimismo, la actitud lingüística negativa que la colaboradora sentía a inicios de su migración a la capital, fueron por causas políticas y sociales de la realidad que vivía el Perú en aquellos tiempos. La generalización de una determinada actitud hacia una comunidad con la lengua se vio claramente expuesta no solo en el caso de la colaboradora, sino también en los testimonios de las mujeres que han representado al Perú en diversos cargos. En el espacio presente, la colaboradora siente una gran identidad y valoración a su lengua, lo que ha conllevado su empoderamiento social y familiar con su cultura.

Bibliografía

- Appel, R., & Muysken, P. (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel.
- Betancourt, D. (2004). *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo*. Bogotá: UNP.
- Degregori, C. (1986). Del mito de inkarri al mito del progreso: Poblaciones andinas, cultura e identidad nacional. *Socialismo y participación*, 36, 1-9.
- Falcón, P. (2014). Las actitudes lingüísticas en bilingües amazónicos. *Lengua y Sociedad*, 7(2), pp. 123-131.
- Falson, R. (1996). *La sociolingüística de la sociedad*. España: Visor Libros.
- Gleich, Uta von. (1982). *Die soziale und kommunikative Bedeutung des Quechua und Spanischen bei Zweisprachigen in Peru (1968-1978)* (Tesis de doctorado). Universität Hamburg, Hamburg.
- Gugenberger, Eva (1990). Migración y desplazamiento lingüístico en Arequipa. En Cerrón-Palomino, R. & Solís Fonseca, G. (eds.). *Temas de lingüística amerindia*. (pp. 181-191). Lima: Concytec/GTZ.
- Hentschel, J. (2016). «En mí ya termina el quechua». Aproximaciones al uso lingüístico de hablantes bilingües (quechua-castellano) en el área urbana de Cochabamba, Bolivia. *Indiana*, 33(1), 7-9.
- Hornberger, N. H., & Coronel-Molina, S. M. (2004). Quechua Language Shift, Maintenance, and Revitalization in the Andes: The Case for Language Planning. *International Journal of the Sociology of Language*, 167, 10-60. <http://dx.doi.org/10.1515/ijsl.2004.025>
- Lovón, M. (2018). «Los hablantes del quechua y la vergüenza lingüística». Blog de Lenguaje y Redacción. Lima: PUCP. <https://bit.ly/2sFTd3o>
- Méndez, J. (2008). Memoria individual y memoria colectiva. *ISSN*, 22, 123-124.
- Prats, J. (2010). Memoria Histórica y enseñanza de la Historia. *Opinión*, 3, 1-2.
- Renker, Th. (2014). El uso del quechua en el Perú: Una investigación de identidad y performance cultural. *Honors Theses and Capstones*, 174. Recuperado de <https://scholars.unh.edu/honors/174>
- Zavala, V., & Córdova, G. (2010). *Decir y callar: Lenguaje, equidad y poder en la Universidad peruana*. Lima: PUCP.
- <https://www.servindi.org/actualidad/101036>
- <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/anales/article/view/12428/11267>
- <https://www.youtube.com/watch?v=s287wove7ei>

<https://www.youtube.com/watch?v=L4v1rHtowtI>
<https://www.youtube.com/watch?v=fPD9Takcleo>
<https://www.youtube.com/watch?v=cqlNgqG2jeU>
<https://www.youtube.com/watch?v=Q9aEYphBoCo>